

MUJER, POETA Y PERUANA

Rosina Valcárcel C.

¿Qué ha sucedido en los últimos quince años? ¿Qué condicionamientos históricos favorecieron la emergencia de sectores sectores de mujeres en el panorama cultural y político? ¿Qué ocasiona esta fuerza impugnadora de la cultura e ideología dominantes, embrión de presión contra el sistema socio-económico actual?

¿Hasta dónde la Revolución cubana, el triunfo de Vietnam, las guerrillas en nuestro país, el Movimiento de mayo del 68 en París, los viajes al cosmos, van a repercutir en el pensamiento y actitudes de la juventud peruana? Se pueden precisar, además, otros factores: la mayor inserción de la mujer en el aparato laboral que —a su vez— ha determinado la redefinición de su papel; asimismo, el ingreso más amplio a las universidades, la reorientación de la Iglesia, la aceptación del divorcio, la difusión y empleo de los métodos anticonceptivos, el deterioro de los valores y patrones culturales tradicionales de la familia y un cuestionamiento de la concepción de la pareja, que sacrifica un tanto al amor romántico, quejoso e incierto, dando paso así al erotismo libre, presente y placentero.

Definitivamente, esto último, confluye con la crisis política del 68 y el inicio del proceso velasquista que duró hasta el 75. Por diversas razones esta época reconocerá la problemática femenina, y resaltamos como ejemplos la Ley de Reforma Educa-

tiva (que postula la coeducación) y la creación del Comité Técnico de Revaloración de la Mujer (COTREM), dentro del marco de las transformaciones realizadas.

Cabe revelar —también— que, a partir del 76, el ascenso del movimiento obrero y popular origina diferentes formas de presencia y protesta de las mujeres a través de organizaciones como el SUTEP, CITE, etcétera.

Si bien es cierto que el índice de participación de las mujeres de capas medias en organizaciones políticas y populares no es alto, en comparación al de los hombres, y que es evidente que el lugar de la mujer en la cultura y arte nacionales no llega a ser representativo (y ello se explica por el carácter del Estado y de la ideología de las clases en el poder, etc.); sin embargo, en relación a las décadas anteriores, esta intervención sí resulta significativa tanto por el grado (que ha aumentado) cuanto por la calidad y el contenido de los mensajes de sus demandas y creaciones (contestatarios en su mayoría).

En la década del 20, Magda Portal sorprende con su pluma (Mariátegui la distingue en sus 7 ensayos). A inicios del 30 escriben Adela Montesinos, Rosa Alarco (aunque sus poemas recién se conocen después de muerta) y otras anónimas. Ulteriormente: Blanca Varela, Cecilia Bustamante, Lola Thorne, Sarina Helfgott y Raquel Jodorowsky (¿chilena?), constituyen figuras importantes del quehacer poético femenino de las postrimerias del 50, aproximadamente. También amigas de las letras: Julia Ferrer, Gladys Basagoitia, Carmen Luz Bejarano y Elvira Ordóñez, a inicios del 60 más o menos.

En la poesía simbolista, surrealista o retórica del 50 se palpa experiencia, vital. Empero, es alrededor de los decenios del 60 y 70 donde se desarrolla una línea confesional, coloquial, cotidiana. Es cierto que la poesía como captación de la belleza es única, no existe diferencia a nivel genético. La sensibilidad femenina está condicionada por el modo como la categoría mujer es asumida por ella misma y, en ese sentido, la poesía joven es menos femenina, respecto a la distorsionada idea que se tiene de lo femenino.

No obstante, dada la situación de la mujer en un país predominantemente capitalista, subdesarrollado y dependiente, donde el llamado sexo débil está oprimido en mil formas visibles e invisibles, la voz de la poeta adquiere rasgos particulares. Antaño las escritoras trabajaban más su universo interior, su espacio subjetivo, íntimo. Varias artistas tradujeron un sentimiento amoroso construido en planos ideales y elaboraron más un erotismo intelectual. Este tema se sitúa ahora, en la vida diaria de la pareja, conviviente o no, y este hecho real las distingue de sus antecesoras en cuya producción la condición de hembra-mujer está un tanto velada.

La búsqueda de una identidad, de una visión propia, no está referida a casos aislados o excepcionales, no es más la mujer talentosa o incomprendida como sostiene Abelardo Sánchez León. Se trata, en el Perú y en América Latina, de un hecho social en el cual la mujer constituye también una tendencia, una corriente, una vorágine. No es por ello casual que en Cuba la poesía última esté mejor representada por mujeres, y este criterio lo comparte Nicolás Guillén, como me lo manifestara en el 79. El último Jurado de Casa de las Américas consagró la labor poética femenina a través del premio otorgado a Reyna María Rodríguez, de la Brigada "Hermanos Saíz".

Las nuevas generaciones en nuestra patria, bajo la influencia de los factores mencionados, aparte de otros fundamentales como el ejemplo del Che, el psicoanálisis, el hippismo, el feminismo, el Golpe en Chile (73), la nueva izquierda, la búsqueda de la realización personal, de la vivencia, del derecho al aborto, a la libertad, tiene entre sus portavoces más conocidas a: Mercedes Ibáñez Rosazza (Trujillo), Gloria Mendoza (Puno), Rosa Carpio (Arequipa), Enriqueta Beleván, Aidé Romero, Sonia Luz Carrillo, Inés Cook, Ana María Gazzolo; ellas y otras más han publicado sus obras hasta el 79, mayor información puede obtenerse en la *Bibliografía de la poesía peruana 65/79*, recopilada por Jesús Cabel. A continuación, editan las interesantes vates: Sui-Yun (Iquitos), Rosa Carbonel, Marcela Robles y Carmen Ollé. La última, poetiza el cuerpo de la mujer respecto a los cambios, al hombre, a la existencia total.

En la década en curso destacan Dalmacia Ruiz Rosas, Mariella Dreyfus y Patricia Alba, por el brio y belleza contestatarios con que fustigan a la gente, mediante temas como el sexo, todavía tabú en nuestra pacata sociedad.

Aunque aún en evolución, es pertinente señalar la actividad poética de Carolina Ocampo (Huancayo), Esther Castañeda, Maritza Tueros, Mariela Junco, Nérida Adrianzén, Rocio Silva Santisteban, Marcela Garay y Cecilia Pardo, entre otras. La mayoría sólo ha publicado en revistas estudiantiles: *Sic*, *Hora Zero*, *Raíces Edicas*, *Caballo de Fuego*, *Ruray*, etc. De las ausentes, reconocemos la reflexión literaria de Agueda Castañeda (inédita) y de María Emilia Cornejo, quien comparte con Carrillo el tono de la poesía que ironiza las pautas machistas.

De otro lado, pueden ubicarse a Mariela Salas, Matilde Baraglia, y muchas otras, quienes en la búsqueda de una voz propia prometen resultados meritorios.

Finalmente, es justo e imprescindible citar la labor cultural de Catalina Arianzén, egresada de Literatura de San Marcos, ej.: estudio de la "Poesía Nueva Ayacuchana", UNSCH, 1971 y el trabajo poético de María del Pilar Kruger Barton (MAPY), como PEQUEBU. Ambas de la generación del 70, actualmente presas por ideales políticos.

El lirismo de la poeta no resulta ajeno a su entorno, al contrario. La escritora se yergue rebelde, desnuda, contra todo tipo de violencia. Su triple y compleja condición de peruana, poeta y mujer la proyecta a la comunidad. Sus textos son dibujados en forma heterogénea, tanto en el tono, estilo, cuanto en temas tratados, pero casi todas las referidas autoras de los últimos años expresan con espíritu amplio su mundo interior, sus contradicciones, su riqueza, su cotidianidad (infancia, familia, amor, trabajo, desocupación, sensualidad, etc.). Intuición, reflexión, pasión, desgarramiento, locura se entremezclan en el discurso poético ofreciéndonos imágenes y metáforas singulares. El rescate de lo vivido mediante la palabra, es sintetizado a través de poemas de gran aliento, muchas veces acerca del medio ambiente en sí.

La politicidad, el feminismo y la ruptura de esquemas conservadores, configuran, más que una pose de moda, una posición generacional o de clase social. Es una posición estética y ética ante su contexto social, donde las poetas gritan la incomunicación, el sobrevivir, la marginación. Paralelamente, maduran ensayistas talentosas como Maruja Barrig, críticas historiadoras como Wilma Derpich o periodistas agudas como María del Pilar Tello. De igual modo, se crean Centros de Estudio sobre la mujer, ejemplo: "Flora Tristán", organizaciones feministas, recitales masivos, marchas, protestas, denuncias.

Dentro de este marco, otro acontecimiento singular lo constituye el mayor índice de militantes en movimientos políticos como el APRA, Izquierda Unida y, fundamentalmente, llama la atención el enrolamiento de mujeres —en los últimos 4 años se constata— en Sendero Luminoso, donde la militante también puede ser dirigente en la acción. Tenemos a Edith Lagos (escribía) y a Carlota Tello sobresaliendo.

Las actitudes autoafirmativas abren camino a transformaciones en la mentalidad "femenina", de madres a amigas, de musas a cantoras, de sumisas a subversivas. Acaso se estén trastocando las bases de la ideología alienante y consumista, las creencias religiosas y las actitudes patriarcales, aunque el sentimiento de culpa sea lugar común todavía entre algunos ateos, izquierdistas hombres y mujeres, como bien lo pinta este verso de Ollé:

*De niña la sensación de ser buena dirigía mis actos
de día al sol alargaba una limosna
invitaba de mi sandwich un bocado
después de masturbarme quería llorar de miedo y de vergüenza
tenía el tic de la señal de la cruz
las misas de difuntos eran el coro que necesitaba
la miseria de mi adolescencia
oh bondad
de ti no queda más que la veleidad
de haberla sentido.*